

# LA REFORMA AGRARIA QUE VIENE DE ALEMANIA

**A** falta de una adecuada reforma agraria, dirigida por la Administración, los campesinos andaluces hacen a su modo y manera la suya, con el sudor de sus ahorros. Es una reforma anárquica, emprendida desde Alemania o cualquier otro rincón de Europa, que dé ocupación a andaluces. Los trabajadores compran tierra y arreglan sus casas. Este fenómeno, muy extendido por el Sur, tiene especial resonancia en una comarca granadina, denominada los Montes Orientales, que guarda similitud con la Andalucía latifundista de los campos de Córdoba y Sevilla. La zona está formada por veintidós pueblos, cuya capitalidad es Iznalloz. La estructura de la propiedad, mantenida durante siglos (desde la Reconquista) por grandes terratenientes, duques, condes, marqueses, registra ahora la novedad de la venta de las tierras del señor a sus aparceros, arrendatarios y jornaleros. El paso de la propiedad de uno a otro extremo ha conocido a lo largo de este siglo varias modalidades, pero las más características, reveladoras de la actual situación de Andalucía, son las que en este momento se producen: los trabajadores compran el cortijo al marqués y van a Alemania para pagarlo con los ahorros, y la otra modalidad es la de ahorrar primero para comprar después. En los dos casos, salvo raras excepciones, provoca una reforma agraria particularísima: el paso del latifundio al minifundismo, y como consecuencia de éste, la vuelta de nuevo al extranjero para seguir ahorrando (1).

(1) La comarca de los Montes Orientales, de Granada, con 49.759 habitantes, está formada por los siguientes 22 pueblos: Alamedilla, Alicún de Ortega, Benalúa de las Villas, Campotéjar, Colomera, Darro, Dehesas de Guadix, Delfontes, Gobernador, Guadahortuna, Huélago, Iznalloz (cabecera de comarca, con Domingo Pérez y Dehesas Viejas), Moclin (con Puerto Lope, Olivares, Tíena, Tózar y Limones), Montejicar, Montilla-Trujillo (del marqués de los Trujillos), Moreda-Laborcillas, Pedro Martínez, Piñar, Torre-Cardela y Villanueva de las Torres. En conjunto, la comarca tiene una extensión de 181.841 hectáreas.

Del total de los trabajadores agrícolas —10.292—, 6.800 son trabajadores de temporada y 5.100 sufren temporadas de paro en sus respectivos pueblos.

La comarca sufre abandono de servicio de agua potable en algunos pueblos, de saneamiento en otros y la red provincial de carreteras, salvo las arregladas por IRYDA, que sometió la comarca a Ordenación Rural, es deficiente

Hoy, en aquella zona de latifundios, de olivares y cereales, de montes de esparto, donde los hombres consumen intensas jornadas de trabajo —no ha habido otra alternativa que esparto o emigración—, los índices de paro agrícola son fuertes: cinco mil trabajadores parados en los meses que no hay ni recolección de aceituna, ni escarda, ni siega; 6.600 temporeros con

en Palma, en Cataluña o donde sea.

## Los de Domingo Pérez

"Un señorío no sirve para nada", nos ha dicho don Andrés Auñón, alcalde pedáneo de Domingo Pérez, un pueblo del término municipal de Iznalloz, con 1.860 habitantes, que han soportado la carga

y corriendo a Alemania, desde donde año tras año han ido enviando giros para pagar la tierra. Todavía quedan en el extranjero 150 vecinos de esta localidad.

"El pueblo es ya otro —añade el alcalde pedáneo—, porque se han comprado casi todas las tierras y se han arreglado las casas. En la Caja de Ahorros hay, además, treinta millones de pesetas. La gente sigue en Alemania y comprando tierras".

Los emigrantes de Domingo Pérez han comprado además otras dos propiedades grandes, que suman más de 1.500 hectáreas. Este proceso, iniciado hace doce años, con las mujeres y los niños en el pueblo y los hombres en Alemania para comprar los campos del marqués, continúa, porque la tierra comprada no es suficiente y porque con la vuelta la familia deja de percibir una mensualidad que difícilmente recibiría con la instalación definitiva en el pueblo.

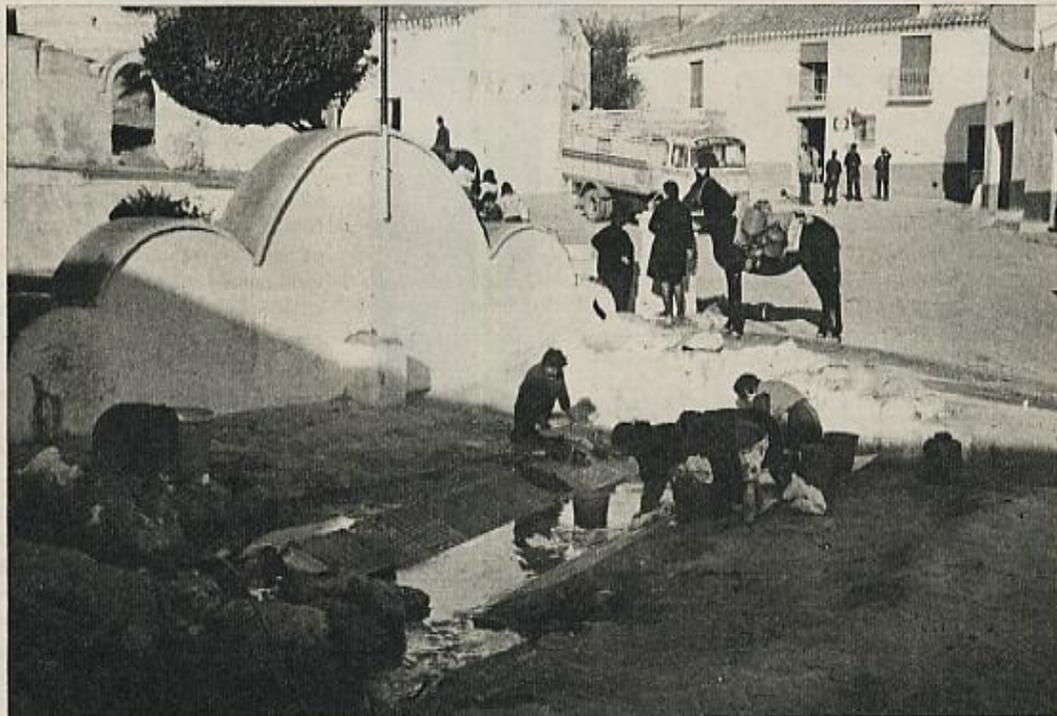
## Los de Torre-Cardela

Los hombres de Torre-Cardela fueron los pioneros en la emigra-

## Antonio Ramos Espejo

destino a Francia, la vendimia manchega, zonas del Pirineo, Costa Brava y Mallorca; unos 1.200 trabajadores en el extranjero, de los que mantienen a sus familiares en los pueblos, sin contar los emigrantes definitivos. La emigración a Alemania, Suiza, Holanda, Bélgica y Francia ha disminuido de forma alarmante, siguiendo el proceso de la compra de la tierra. Sin embargo, ha aumentado el número de trabajadores de temporada por una razón: como la tierra que compran (de una a cinco hectáreas, a veces más) no es suficiente, tienen que complementar su economía con dos meses en Francia, cinco meses

feudal que se desprende del nombre que da origen al lugar. Durante cuatrocientos años, Domingo Pérez, pueblo natal por cierto de las dos últimas mujeres de "El Lute" y "El Toto", Frasquita y Emilia, estuvo en poder de los Pérez de Herrasti (don Domingo, su primer propietario). Después pasó a ser del conde del Padul y, por último, del marqués de Albaida. Hace doce años, este último noble vendió gran parte del pueblo, incluidas las casas, a sus aparceros y jornaleros. Los compradores, que hasta este año pasado no han tenido las escrituras de propiedad en su poder, tuvieron que irse de prisa



Los trabajadores compran el cortijo al marqués y se van a Alemania para pagarlo con los ahorros o, por el contrario, ahorran primero para pagar después. (En la foto, Darro con su fuente pública y lavadero.)



La zona está formada por veintidós pueblos, cuya capitalidad radica en Iznalloz.

ción a Alemania, hacia donde salieron en masa —todavía, de los 1.800 habitantes que tiene el municipio, quedan cuatrocientos en Alemania— para buscar una salida a sus economías. El proceso para comprar la tierra ha sido inverso al de Domingo Pérez. Los emigrantes de Torre-Cardela se fueron primero para comprar después. Al cabo de más de catorce años de trabajo han adquirido casi la totalidad del término municipal, que era antes íntegro del barón de Torre-Cardela (don Salvador Díez

de la Cortina Ulloa y Arias de Saavedra) y otra parte del conde de Doña Marina. En la actualidad no hay ni una sola finca de más de cincuenta hectáreas de secano, siendo la mayoría de las propiedades de dos a diez hectáreas.

Como ya no hay tierras que comprar en este pueblo, el dinero de la emigración se emplea en montar negocios fuera o en almacenarlo en las entidades bancarias del pueblo, que guardan unos 115 millones de pesetas.

### El temporero, un ciclo mental

Así, como mucho, un trabajador puede comprar, según el tiempo que haya estado en el extranjero y según la carga familiar que haya tenido, de dos a diez hectáreas, algunos llegan a comprar las veinte, que es ya una porción óptima para vivir medianamente una familia del trabajo de la tierra propia. De la otra forma, el trabajador cumple su deseo de convertirse en propietario, a falta de que una reforma agraria adecuada se lo proporcione, pero cae otra vez en la necesidad de salir fuera, no como emigrante fijo, sino como trabajador de temporada, continuamente desarraigado.

"Nosotros, con nuestros hijos, ahorramos en Francia 200.000 pesetas durante los cinco meses que dura la temporada de la habichuela. Así llevamos ocho años. De eso y de lo poco que sacamos en el pueblo, vamos tirando", nos dice un matrimonio en Alamedilla.

En esta misma población, donde se abre la zona del esparto hacia Alicún de Ortega, Dehesas de Guadix y Villanueva de las Torres, el párroco, don José Hurtado González, señala como problemas de la emigración y de los trabajadores de temporada:

"Uno muy importante es el de la educación de los hijos, que, en muchos casos, emigran con los padres, con lo que significa de falta de escolaridad del menor; otro, el tener que estar el año entero con la casa a cuestras, con lo que se dificulta su desarrollo completo como personas. La vida del hogar es defi-

ciente. En tercer lugar, la incógnita del dinero que ganan. No saben invertir. El coste de la vida sube un 17 por 100; la Caja les da un seis. Dentro de esa gran incógnita ellos buscan tres soluciones: comprar un piso en Barcelona para tener un alojamiento y después buscar trabajo, tener el dinero ahorrado y comprar tierras".

"Lo del temporero —añade— es ya un ciclo mental, que abarca el pueblo de un modo colectivo. Se han amoldado a ese trabajo. En el pueblo no hacen nada, esperando el trabajo de temporada. Pero no emigran definitivamente por el miedo a lo desconocido. Cuando están fuera, están, pero siguen viviendo en el pueblo. Las perspectivas son de seguir así. Sin mayor deseo de promoción, ni individual ni colectivo".

### Un pueblo que logra comprar su propio pueblo

El problema de Deifontes ha sido distinto y, sin embargo, el final, el mismo: de un gran latifundio feudal se ha pasado a un minifundio con índices muy elevados de trabajadores de temporada.

Deifontes, una finca de 2.173 hectáreas, que ha pasado como tal latifundio de unas manos a otras desde la Reconquista, de la abadía del Sacromonte a los marqueses de Casablanca y su heredero el marqués de Albaida, que la vende a todo el pueblo a través del Instituto Nacional de Previsión, que a su vez cede la propiedad a la Hermandad de Labradores. La tierra se fraccio-



En este área de latifundios —olivares, cereales y esparto—, los índices de paro son fuertes. En la foto, Alicún de Ortega, uno de los pueblos más antiguos.

# LA REFORMA AGRARIA QUE VIENE DE ALEMANIA

na en pequeñas parcelas. Los más fuertes consiguen comprar a los más débiles. Después de más de cuatro siglos de dura sumisión señorial, Deifontes consigue comprar su propio pueblo, pero de tal manera, con una estructura minifundista tan acentuada, que de sus 2.356 habitantes, mil de ellos van a la vendimia francesa y el censo total de los trabajadores agrícolas sufre paro en los meses que están fuera de las vendimias y de la recolección de la aceituna.

Otro tanto ha ocurrido con Dehesas Viejas y Campotéjar, antiguas propiedades de don Pedro de Granada y más tarde del marqués de Burazzo de Palavicini. La tierra y las casas del pueblo son ya de los vecinos.

## Moreda, toda ella de un marqués

Las costumbres en las formas de arrendamientos y en la sumisión de los vecinos a los propietarios de estas poblaciones son interesantes desde un punto de vista sociológico. En uno, por ejemplo, a los pobres que acudían a los funerales por el alma de algún familiar de la condesa se le entregaba un pan; en el cumpleaños de la condesa se daba garbanzos tostados a los niños de las escuelas. La renta de las casas se pagaba en gallinas. Todavía, esta renta, simbólica, se mantiene en algunos pueblos, como en Olivares, del término municipal de Moclín.

Aunque la mayor parte de los latifundios de estos 22 pueblos de los Montes Orientales han desaparecido, unos comprados por los emigrantes en estos años, otros adquiridos por Colonización, queda todavía un pueblo, Moreda, que es íntegro del marqués de la Motilla, con residencia en Sevilla.

Moreda, punto estratégico de comunicaciones por ferrocarril, tiene 1.436 habitantes. Los aparceros del señor marqués no pueden hacer mejoras en la tierra, como sería la de plantar árboles frutales, ni tampoco tener ganado propio que pascen en la finca. El marqués permite tener a cada vecino una cabra. Las cabras de todos los vecinos, juntas, forman la dula del pueblo, que sí puede pastar por las tierras del término. El marqués se reserva los pastos para su ganado. Ante esta perspectiva, los habitantes de Moreda emigran, pero no pueden comprar la tierra del marqués, porque éste, según el testa-

mento de la herencia, no puede vender.

—Yo me he tirado ocho años en Francia, casi seguidos —me dice un hombre en el bar del pueblo, en Moreda.

—¿Y ahora?

—Voy de temporero a la vendimia francesa desde hace otros cinco años. Cuando acabo con la uva, me engancha con la familia en la aceituna de Jaén.

—¿Qué hace ahora en el pueblo?

—Nada, parado, con los ahorros.

—¿Ha ahorrado mucho durante todo este tiempo?

—Nada, para arreglar mi casa y pagar cuatro enfermedades que hemos tenido en la familia.

—¿Y piensa seguir así?

—Al fin y al cabo, este es el pueblo de uno y le tiene apego.

## Especulan con el emigrante

Los hay temporeros y emigrantes que no logran juntar dos pesetas porque el gasto diario de la familia, las enfermedades y los imprevistos del trabajador se los llevan. Otros, de los que logran puestos más sólidos en el extranjero, o de los que consiguen trabajar el marido y la mujer porque han dejado al niño con la abuela, se hacen de buenos ahorros.

Pero el emigrante no suele estar preparado para invertir su dinero. Su deseo, porque salió del pueblo porque no le rentaba recogerle tantas aceitunas al marqués, es comprar tierra, convertirse en propietario. El terrateniente sabe que su antiguo jornalero viene con dinero, dispuesto a pagarle la tierra a cualquier precio. De esta forma, una hectárea de tierra de secano, por ejemplo, cuyo precio normal oscila entre las 50.000 y las 80.000 pesetas, sube hasta las 150.000 y las 200.000. Los precios los impone el propietario fuerte. El emigrante compra, aunque después, y ya como pequeño propietario, tenga que dejar la emigración fija para emprender otra aún más dolorosa, la de temporada hacia el extranjero o hacia cualquier punto de España donde hagan falta trabajadores andaluces. Todo esto ocurre porque los hombres que trabajan la tierra, como suele decirse, quieren poseer la tierra y porque a falta de una adecuada reforma agraria, ésta la hacen los trabajadores desde Alemania, con el sudor de sus ahorros y con los precios que marca el señor conde. ■ A. R. E. Fotos del autor.

## Cádiz

### EL CARNAVAL DESPUES DE PACO ALBA

Ha muerto en Cádiz el comparsista Paco Alba (Francisco Alba Medina), el más destacado de los músicos y poetas del Carnaval desde que las tradiciones populares de la Tacita, prohibidas a raíz de la guerra civil, fueran primero más o menos consentidas por el gobernador civil Rodríguez de Valcárcel y posteriormente autorizadas tras ser municipalmente manipuladas a través del montaje biempensante que supuso el invento de las "Fiestas Típicas Gaditanas", expresión de las represiones del Régimen.

Paco Alba es el folklore gaditano lo que Antonio Mairena al cante: el gran recopilador, el dignificador, el codificador, el canonista. Rota la tradición política y satírica de las murgas, Paco Alba construyó de la nada y nadando entre las aguas oficialistas toda una teoría de expresión gaditana. Poeta popular de inspiración afortunada, Paco Alba hizo líricas las chirigotas, que de siempre habían sido épicas. Suplió la censura con poesía, con su barquito del puerto, con la luna sobre la caleta, con las aguas plateadas y azules. Más no se podía cantar en un Carnaval manipulado que había sido trasladado de fecha, arrebatado al pueblo y ofrendado en homenaje de la burguesía local a la reina de las Fiestas Típicas, que indefectiblemente era la hija de un ministro o de un personaje azul.

Con todo, Paco Alba era tremendamente popular y conectaba con la clase trabajadora gaditana en el Astillero, de donde era empleado. En la hora de su muerte, todos insisten sobre su veta lírica, en el Paco Alba de los dúos complacientes (al Real Madrid, al alcalde, sobre Gibraltar, sobre los insultos a Cádiz y a los gaditanos en la prensa, etcétera), y casi nadie se acuerda de un Paco Alba estrictamente carnavalesco, el de los popurrís y sobre todo el de los dúos. El Paco Alba satírico y verdedón, que enlazaba casi sin él querirlo con lo que era el Carnaval antes de 1936, como en el dúo de "Los sarracenos", de cuando un buitre se posó en la plaza de España sobre el monumento a las Cortes de Cádiz:

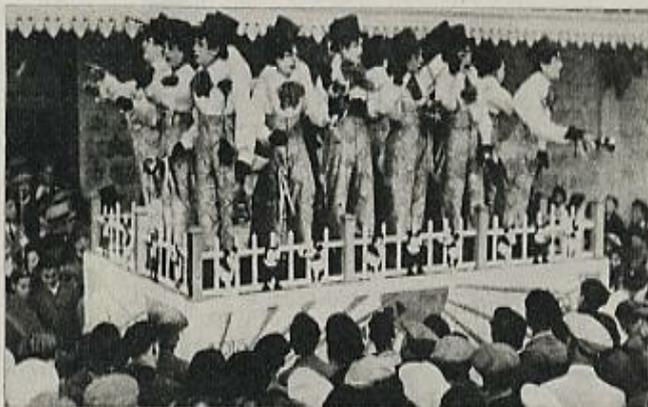
El buitre que vino a Cádiz al monumento seguramente lo trajo una racha viento.

La primera en divisarlo fue una marmota que se puso a pegar gritos como una loca.

Hay que ver los saltos que pegaba cuando vio aquel animal,

y es que la pobre marmota, que era de Ubrique, no sé qué le recordaba el pescuezo del buitre.

En la obra de Paco Alba hay muchos síntomas del gran poeta popular que fue anulado por una concepción oficial y municipalizada de las Fiestas: su comparsa "Los Vendedores de Marisco" fue descalificada por interpretar una letra censurada. Pero sus grandes éxitos fueron "Los Julianes", "Los sarracenos", "Los corrusquillos", "Los figaros", "Los beduinos" finalmente, cuando Villegas había convertido a la chirigota (con el "boom" de Los Beatles de Cádiz) en una atracción de cabaret. Su aportación fue crear una forma de agrupación folklórica adecuada a las circunstancias: la comparsa. El Carnaval de Cádiz, antes de Paco Alba, tenía sólo coros y chirigotas. El coro, que iba en un carro por las calles de febrero, ha desaparecido prácticamente; quedaba la chirigota. Pero para los oídos municipales y burgueses era demasiado popular. Paco Alba la dulcificó, la despopularizó, buscando, como ha escrito en estos días Bartolomé Llompert, "los temas finos y certeramente tratados, sin un mal gesto ni una procaacidad inotable". Y la chirigota era, precisamente, el mal gesto aplicado en defensa de los intereses del pueblo y la procaacidad como forma de buscar la alegría desde la miseria. ■ ANTONIO BURGOS.



Coro de Los Pampils, que salió por el año 1935.